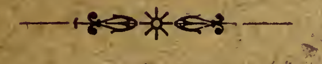
Leopoldo Pardo é Iruleta

EL NUEVO GOBERNADOR

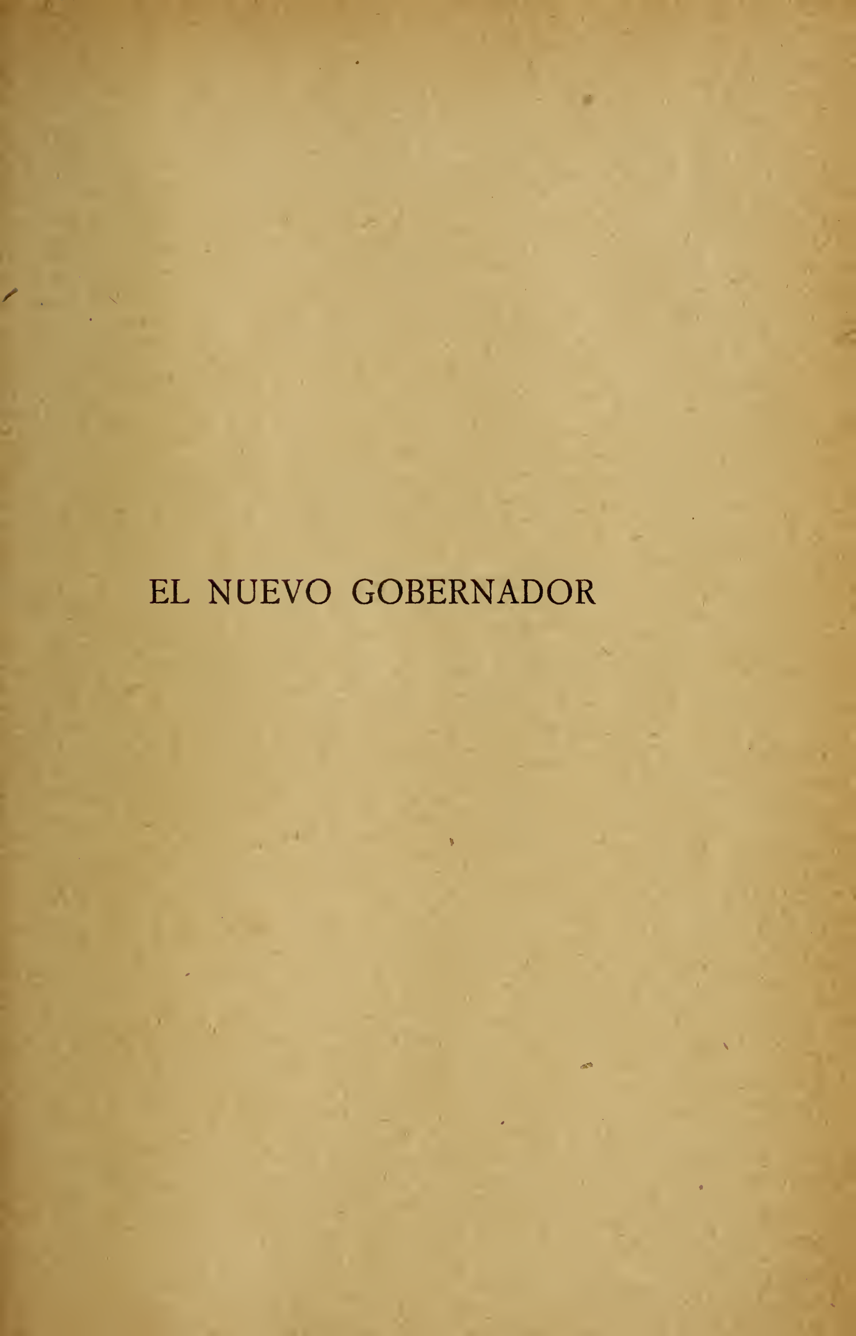
BOCETO DE COMEDIA POLITICA

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906



EL NUEVO GOBERNADOR

EL NUEVO GOBERNADOR

BOCETO DE COMEDIA POLITICA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Leopoldo Pardo é Iruleta

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Santander, en la noche del 23 de Febrero y en el TEATRO LARA el 8 de Mayo de 1906



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret

Mi muy estimado jefe: Gracias por su cariñosa felicitación con motivo del estreno de mi boceto de comedia política El Nuevo Gobernador.

He intentado hacer un apunte del natural sin más pretensión que exhibir algunas intimidades de las actuales costumbres políticas en la esfera provincial, única que, al presente, me es conocida.

¿Me otorga usted el nuevo favor de autorizarme á dedicarle mi trabajo?

Espero que sí por la buena amistad con que me honra y porque nada más conforme con su historia personal y política que amparar Gobernadores como el imaginado por mí para este boceto.

Siempre suyo affmo. s. s.,

Leopoldo Pardo é Iruleta.

Santander 26 Febrero 1906.

Sr. D. Leopoldo Pardo é Iruleta

Mi querido amigo: Agradezco á usted mucho la dedicatoria que me ofrece. Es una prueba más de su afecto al que corresponde muy sinceramente su buen amigo,

S. Moret.

Madrid 1 Marzo 1906.

REPARTO

(TEATRO PRINCIPAL DE SANTANDER)

PERSONAJES		ACTORES
EMILIA	SRTA.	CATALÁ.
DOÑA VICTORIA	SRA.	ALVERÁ.
DOÑA BELÉN		FEROS.
COCINERA / SEÑORA DE ANTÚNEZ		CASADO.
SEÑORA DE REGLA	SRTA.	PARDO.
SEÑORA DE PALOMARES		BURILLO (S.)
DONCELLA		BURILLO (I.)
DON JUAN TROMPETA	SR.	PUGA.
CUSTODIO		LARRA.
PALACIOS		NAVAS.
NOVALES		MANRIQUE.
BERMÚDEZ		BALAGUER (J.)
DON LUCAS PARRAL		BALAGUER (M.)
GARCÍA, guardia		ALEMÁN.
PERIÁÑEZ		HERNÁNDEZ.
UN CAFETERO		BALAGUER (M.)
DON ROQUE / DON RUFO		LLIRI.
PÉREZ		VALLE.
MUELA		MANRIQUE.
DOMÍNGUEZ		ALEMÁN.
ESCRIBIENTE 1.º		VALLE.
IDEM 2.º		MARCHANTE.
IDEM 3.º		
VENDEDOR DE PERIÓDICOS		

Guardias, mujeres, obreros y golfos

Época actual.—La acción en verano

Derecha é izquierda del apuntador

REPARTO

(TEATRO LARA DE MADRID)

PERSONAJES	ACTORES
EMILIA	SRTA. DOMUS.
DOÑA VICTORIA	TOSCANO.
DOÑA BELÉN	SRA. VALVERDE.
COCINERA	SRTA. ALBA.
SEÑORA DE ANTÚNEZ	SRA. BELTRÁN.
SEÑORA DE REGLA	RODRIGUEZ.
SEÑORA DE PALOMARES	SRTA. OTERO.
DONCELLA	
DON JUAN TROMPETA	SR. PALANCA.
CUSTODIO	RUBIO
PALACIOS	CALLE.
NOVALES	BARRAYCOA
BERMÚDEZ	LA RIVA.
DON LUCAS PARRAL	ZORRILLA.
GARCIA, guardia	DE DIEGO.
PERIÁÑEZ	
UN CAFETERO	ZORRILLA.
DON ROQUE / DON RUFO	SIMÓ-RASO.
PÉREZ	PADILLA.
DOMÍNGUEZ	DE DIEGO
MUELA	IGLESIAS.
ESCRIBIENTE 1.º	PACHECO
IDEM 2.º	ROMEA.
IDEM 3.º	MEDINA.
VENDEDOR DE PERIÓDICOS	GARCÍA.

ACTO UNICO

Escena dividida en dos partes desiguales. La mayor á la derecha. En ésta, salón-despaho del Gobernador, muebles oscuros, cortinajes de color grana pálido: toda la decoración (alfombra, mobiliario, lámparas) denuncia la falta de cuidados caseros y los destrozos del uso frecuentísimo. Mesa ministro con lujoso sillón en primer término lateral derecha. A la derecha de ésta hacia el foro, puerta lateral que comunica con las habitaciones particulares del Gobernador. Al foro, balcón. Un espejo en cada medio paño del foro y el balcón al centro del paño. Butacas y sillas: éstas no emparejadas todas. En el paño divisorio de la escena, mapas y una panoplia ó algún otro adorno afeado por el polvo. Al terminar la división, en primer término, puerta mampara de terciopelo, grana como el tapizado de toda la pared divisoria, por el lado derecho. Lámpara antigua grande en el centro y otra pequeña cerca del balcón. Sobre la mesa ministro, papeles, escribanía de lujo, una caja del sello, un pisapapeles grande. (En el diálogo se dice un león de bronce.) Papelera con papeles para cartas, B. L. M. y papel para telegramas. Delante de la mesa en segundo término, junto á ella y el espaldar al balcón una butaca grande. En el lienzo lateral derecha y á plomo del sillón, un retrato del Rey. Alfombra granate deteriorada Al lado izquierdo de la escena forillo que da á las oficinas por puerta en su centro. Delante de esta puerta, sillón viejo y pupitre con papeles, carpeta, tintero. Puerta lateral izquierda, grande. En las paredes ganchos con papeles. Lámparas en el centro del techo, etc.

ESCENA PRIMERA

CUSTODIO y UN CHICO

(Custodio con uniforme de portero del Gobierno civil. Gorra y levita galoneadas, en buen uso. Al levantarse el telón está en el antedespacho, plumero en mano, dejando la mampara abierta)

Cus. Bien, señor, bien, tenemos un buen día. (Abre las puertas interiores del balcón.) Y nada, el invierno no quiere venir: indudablemente del otoño de este año puede decirse que se ha excedido á sí mismo. (Coloca las sillas y butacas y sacude con el plumero perezosamente.) Veremos por dónde nos sale el Gobernador nuevo, señor Trompeta. (Con gran impaciencia.) ¡Si fuera cierta mi sospecha! ¡Si resultáramos paisanos! Anoche cuando tuve el alto honor de que me dirigiera la palabra para señalar la hora de la firma, me pareció un tanto finchado y autoritario: con cara de pocos amigos. Y eso que interiormente debía estar satisfecho de su nueva categoría por que la señora y él se abrazaban más de la cuenta. ¡Y vaya una mujer de una vez... y guapota! (Entra por la lateral izquierda un chico que trae periódicos debajo del brazo: abre la mampara y se asoma con dos periódicos en la mano.)

Chico ¡Señor Custodio!

Cus. Oh, la prensa.

Chico Ahí van. (Tira dos periódicos y vase corriendo.)

Cus. (Coge los periódicos y los abre.) Lo de siempre: ya es sabido. Damos la bien venida desde estas columnas, etc.,—nos tendrá á su lado en la justicia, etc. (Lee.) No, pues esta vez parece que quieren empezar amenazando... y... no flojo. Intrigas de don Manuel despechado porque no le han mandado de Gobernador un amigo suyo. Eso es, don Manuel, que anoche salió de aquí muy amoscado porque éste se negaba á pasar á cuchillo á todos sus enemigos: luego estuvo fuera cuchicheando con los periodistas...

ESCENA II

DICHO y COCINERA

(Sale de las habitaciones por la lateral derecha: gruesa, aldeana, fea; trae cesta de la compra al brazo. Entra curioseándolo todo pero sin admirarse.)

Coc. Buenos días. (Con marcado respeto y mirando mucho el uniforme de Custodio.)

Cus. ¡Ah! muy buenos tenga usted.

Coc. ¿Puedo salir por aquí? (Señala la izquierda.)

Cus. Por mi parte puede usted salir por donde quiera, hija, hasta por peteneras.

Coc. Gracias, señor. (Mirando el uniforme.) Usté será general.

Cus. Cá, no señora, imposible: soy paisano. Me conformaría con volver á llegar á oficial segundo, que no volveré. Usted es la cocinera.

Coc. Para servir á usté..

Cus. Gracias: le conviene á usted más servir á los Gobernadores.

Coc. Estoy con ellos hace diez años: el señor Trompeta es de mi pueblo.

Cus. ¿De cuál?

Coc. De Navalerzas, no tengo otro.

Cus. (Con súbita alegria.) ¡Ay, señora! digo. ¡Ay, cocinera! ¡qué noticia me da usted! (La abraza. Cocinera se deja y cuando Custodio la ha soltado se acerca á él demasiado.)

Coc. Por Dios, señorito, no sea usted...

Cus. No, hija, no; es gratitud nada más. (Rechazándola cómicamente.) (¡La fregona esta!...)

Coc. Pues ya digo...

Cus. Pero siéntese usted.

Coc. (Sentándose.) Tengo prisa, voy á la compra.

Cus. Unos minutos solamente: los bastantes para que me haga yo la ilusión de que mi manutención no peligra. Respóndame usted.

Coc Acabe usted pronto.

Cus. El señor es don Juan Trompeta.

Coc. ¿Le conoce usted?

Cus. No, es decir, sí, es decir, sí y no. (Complaciéndose en pensarlo.) (Trompeta, Trompeta, ya decía yo que ese apellido me sonaba.) Pero sigamos el interrogatorio. El señor es paisano...

Coc. Sí, señor, también es paisano.

Cus. Paisano mío, de Navalerzas como yo.

Coc. Y como yo. .

Cus. Choque usted, paisana. (Le va á tender la mano y le da el plumero.) El estómago de un ordenanza de Gobierno de cuarta clase, se conmueve de felicidad ante usted, y eso que aun tiene usted la cesta vacía. ¿Y diga usted, el señor tiene mucho cariño á su pueblo?

Coc. ¡Ya lo creo! ¡como que no quería salir de allí á tiros!

Cus. Es natural que no quiera salir á tiros de ninguna parte.

Coc. Pero como la señora se empeñaba y él está tan amelonao...

Cus. Amelonao... sí... ya noté ayer algo. (Indicando abrazar.) De manera que el señor no quería salir de su pueblo y la señora... (Con curiosidad.)

Coc. Verá usté: nosotros vivíamos en el palacio de los señores, en la casona alta.

Cus. (Recordando con dificultad y complaciéndose en el recuerdo.) Ya. . la casona alta... era la que estaba sobre el monte... por la carretera... encima del pueblo...

Coc La misma.

Cus. Pero esa, en mis tiempos, era de los Sánchez-Diego.

Coc La misma, y el señor es su único sobrino y heredero. Vivíamos, como digo, en paz y en gracia de Dios y sin meternos en las trifulcas de los Ortiz y los Ramírez, que andan siempre á la greña por eso de las votaciones. Viene un día el señor Ortiz y le dice al señor que los amigos de él querían hacerle al señor no sé qué cosa... y el señor no quería.

Cus. (Pues señor, ¿qué sería?)

Coc. Pero viene el señor Ramírez y le cuenta á la

señora que también ellos querían hacerle no sé qué cosa al señor, y la señora interviene y el señor se resiste, y al fin y al postre, por la paz del pueblo, aceta y le hacen... le hacen... deputao de esos que dicen que siempre están durmiendo.

Cus. Senador, y después el Gobierno en pago á sus excelentes sueños, digo servicios, le nombra...

Coc. No señor; la señorita empezó á decirle que debía ser gobernaor y que ella sería gobernaora, y un día, yo escuché la conversación, el señor siempre se negaba, la señorita empeñada siempre en lo mismo, hasta que como ella es mú lista y tié mucha labia y mucho aquél, le cogió por su cuenta y le dijo que si esto, que si lo otro, que si lo de más acá, que si lo de más allá, que arriba y que abajo, que toma y que dale, que si tal y que si cual... ¡y le convenció!

Cus. ¿Y quién se resiste á esos argumentos?

Coc. Eso es lo que decía el señor. Y pidió que le hicieran gobernaor, pero yo bien sé que ná más lo ha hecho por ella, por darla ese gusto, porque creo que ya le he dicho á usté que está mú amelonao...

Cus. Sí, y también ya le he dicho á usted que ya lo había notao. (Por el abrazo.)

Coc. Usté será cerca de gobernaor. (Mirándole el uniforme.)

Cus. ¡Hombre, qué lástima no la hagan á usted ministra de la Gobernación! Yo soy ordenanza del gobierno: tengo una carrera muy desgraciada. En los tiempos revolucionarios, cuando ascendía más el que más gritaba, llegué hasta oficial segundo, porque entonces tenía yo... (Con orgullo.)

Coc. Buenas aldabas.

Cus. No, hija, buenos pulmones. Pero desde que la política se hace con sordina, he ido descendiendo y actualmente estoy en el último peldaño: (Con pena.) la única puerta que tengo cerca es la del Asilo de Ancianos... Por eso, por mi historia, sin duda, es por lo que

vengo consiguiendo de todos los antecesores de su señorito de usted, que me releven de las obligaciones de mi empleo y me usen como escribiente, encomendando los bajos menesteres de mi incumbencia á uno del Orden y por eso me alegra la noticia de mi paisanaje con el Gobernador, porque espero de él igual favor que de los demás.

COC. (Levantándose.) Pues cuente usted con ello: el señor es muy bueno. Y me voy, que es tardísimo. Diga usted: yo no conozco esto; ¿podría acompañarme alguno? Su mujer de usté...

CUS. Soy soltero: pero sí que tendrá usted compañía: avisaré una pareja para usted.

COC. Por Dios, ¿entre dos guardias me va usted á mandar? (Pasan al antedespacho.)

CUS. Uno solo, por eso he dicho una pareja usted. (Saliendo los dos lateral izquierda.) ¡García! ¡García!

ESCENA III

DON JUAN, luego BERMÚDEZ. Sale don Juan lateral derecha y cierra. Viste de americana sencilla y correctamente. Trae en la mano cajas de papel y de tarjetas. Se mira á los espejos. Recorre el despacho y se dirige á la mesa

JUAN (Sentándose.) Coloquemos la documentación particular: (Abre un cajón.) aquí mi papel, mis tarjetas: (Abre otro cajón) aquí la carta del ministro: muy expresiva, muy encomiástica. (Satisfecho.)

BER. (Por la lateral izquierda en el antedespacho: á la mampara.) ¿Da usía su permiso?

JUAN Adelante.

BER. (Entra descubierto: viste de americana con vulgaridad, sombrero hongo en la mano; bastón, algo grueso; cadena, sortijas, alfiler de corbata.) A la orden de usía.

JUAN Usted es..

BER. El primer inspector.

JUAN Sí, Bermúdez, ¿no es eso?

BER. A la orden de usía.

JUAN Pues bien: la mejor manera de estar á mis órdenes es ponerse siempre... siempre... al servicio de la paz, de la justicia y de la moralidad... sobre todo de la moralidad.

BER (La del otro, y luego resultó que todo lo quería para él.)

JUAN (Arreglando papeles.) Por lo tanto, mucha vigilancia con los rateros y con el vicio en general: el juego, las mujeres, sobre todo el juego como le indiqué á usted de momento anoche bien claramente.

BER. Lo que usía mande. Yo llevo cinco años en estos cargos en distintas provincias y siempre he sabido cumplir con mis deberes, sí señor, mis deberes, y no es que yo lo diga: sobre todo (allá te va un tiento), abrir la mano todo lo que se puede, cubriendo siempre á los Gobernadores, no como otros que...

JUAN (Interrumpiéndole.) Poco á poco, Bermúdez: yo no le pido á usted que me cubra de nada. Me basto para mi propia defensa, y por consiguiente, usted proceda, como por lo que dice acostumbra, es decir, bien, que yo ya me las he de arreglar.

BER. (Que proceda como de costumbre. Vamos, es un frescales; lo que yo suponía.)

JUAN Lo primero que necesito es una nota de todo lo que está á su cargo y un apunte de los ingresos y gastos por ciertos servicios.

BER. (¡Anda, anda!) En seguida, señor Gobernador.

JUAN Y que usted que sabe cuáles son aquí los círculos y casas de juego, ordene, como le dije anoche, que inmediatamente se deje de jugar en todas ellas.

BER.. (Este trae hambre atrasada.) Lo que usía mande.

JUAN Nada más, Bermúdez. (Don Juan sigue escribiendo).

BER. A la orden de usía. (Se retira al antedespacho.) Pues señor, la primera conferencia siempre es igual: hasta la segunda ninguno se clarea. (Vase lateral izquierda.) ¡Hola, Custodio!

ESCENA IV

Derecha, DON JUAN, escribiendo. Izquierda, CUSTODIO. Luego, PÉREZ que entra por la izquierda

CUS. Vaya con Dios, Bermúdez. (Coloca papeles sobre el pupitre y se sienta.)

PÉREZ (Entra deprisa y se pone á hablar con Custodio.) Buenos. ¿Que hay, Custodio?

CUS. Ya puede usted ver.

PÉREZ ¿Seguirás de escribiente ó volverás á ordenanza?

CUS. Tengo esperanzas de continuar como siempre; me dicen que este señor es muy bueno.

PÉREZ ¿Qué te anuncié yo? ¿Lo ves? Nuestros gobernadores siempre son mejores que los de los otros.

CUS. Sí, los otros; y cuidado que usted y yo hemos conocido gobernadores en este sillón. (Señala al despacho.)

PÉREZ Que yo recuerde veintiocho.

CUS. (Por lo visto también venía antes de estar yo aquí.) Yo veintidós, de todos los colores políticos, y recuerdo mucho que siempre es usted de los primeros en venir á saludarles.

PÉREZ Hombre, es natural. Los correligionarios... ¿Está? (Señala al despacho.)

CUS. (Mira por la cerradura.) Está. Pase usted (Custodio abre la mampara.)

PÉREZ Señor Gobernador... (Entrando.)

JUAN (Levantándose.) ¿Qué tal?

CUS. Pues, señor, llevo veinte años en este Gobierno civil y todavía no he podido averiguar de qué partido político es este señor.

PÉREZ Nada más que á ofrecerme.

JUAN Gracias, gracias.

PÉREZ Usted me manda. (Se dan la mano.)

JUAN A sus órdenes, amigo. (Sale Pérez. Don Juan se vuelve al sillón.)

PÉREZ Adiós, Custodio.

CUS. Páselo usted bien. (Mirando al despacho.) Ahora es mi ocasión. (Abre la mampara.)

ESCENA V

DON JUAN y CUSTODIO

CUS. (Gorra en mano.) ¿Da usía su permiso?

JUAN Adelante. (Entra Custodio.)

CUS. Si usía me permitiera, yo me atrevería á solicitar de usía una gracia.

JUAN ¿Gracia?

CUS. Sí, señor; una gracia. Yo cobro como ordenanza de este gobierno, pero los antecesores de usía, me relevaban de los bajos menesteres de ese cargo, usándome como escribiente en consideración á mis servicios.

JUAN Ha servido usted...

CUS. Sí, señor; para poco, pero he servido. Y como ante el señor gobernador tengo un título más que...

JUAN ¿Cuál?

CUS. El de paisano de usía.

JUAN (Con alegría.) ¿Es usted de Navalerzas? (Se levanta.)

CUS. Totalmente, señor.

JUAN Lo celebro: deseaba encontrar aquí alguien que mereciera mi confianza, y ya le tengo á usted, porque un paisano nuestro no puede ser un mal hombre.

CUS. Quiere usía mucho á nuestra tierra.

JUAN Mucho. No sabe usted la pena conque la he abandonado.

CUS. Sí, señor; digo, no, señor; no lo sé.

JUAN Pues bien: le usaré á usted de escribiente en cuantas ocasiones pueda; por hoy le tendré á usted de ordenanza, sólo por hoy. Cuente usted con ello, cuente usted. Y en esta casa, ¿hay algo importante que á mí me convenga saber?

CUS. Anda, anda; digo, ande usía, hay cada lío... El que se marchó era...

JUAN (Interrumpiéndole.) Silencio. No gusto de chismografías.

CUS. Como usía me dijo: «Cuente usted, cuente usted», yo...

JUAN Lo que deseo saber es si hay en estas casas algún secreto, ó santo y seña, ó algo de que yo, novato, estoy ignorante.

CUS. Unicamente lo del primer oficial.

JUAN Ya le he dicho que no gusto de chismes.

CUS. No, pero si eso le conviene á usía saberlo porque anoche...

JUAN Sí, anoche habló ese oficial con mi señora, lo sé.

CUS. Y como es un truhán...

JUAN ¿Cómo?

CUS. Un calavera perdido; el antecesor de usía tenía pedida su cesantía, porque el mes pasado levantó al habilitado los fondos, se los jugó... y perdimos...

JUAN ¿También usted?

CUS. ¡Anda, y todos; estamos todos sin cobrar!

JUAN ¡Bonita jugarreta!

CUS. Muy bonita, sí, señor. Y anoche dejó de tirar de la creja á Jorge y. .

JUAN (Con interés le interrumpe.) ¿Pero anoche se ha jugado?

CUS. No, señor; digo...

JUAN La verdad, Custodio.

CUS. Sí, señor; en todas partes, como siempre

JUAN Ese inspector. (Toca el timbre) Siga usted.

CUS. Pues anoche vino á implorar protección de la señora de usía.

JUAN ¿Cómo lo sabe usted?

CUS. Porque me lo contó el inspector que entreabrió esta puerta y tuvo que cerrar sin entrar porque se encontró al primer oficial de rodillas ante la señora gobernadora haciendo así. (Al imitar la actitud de suplicar, se le cae la gorra de las manos) ¡Poco que lo hablamos el inspector y yo!

JUAN Sí, pero él dijo que pedía amparo por su mujer, por sus hijos.

CUS. Eso no lo sabía yo.

JUAN Pero no tiene hijos, ¿eh?

CUS. No, señor gobernador; eso sería una exageración suya para enternecer.

JUAN ¿Ni mujer?

CUS. En eso ya no habrá exagerado; si no ha dicho más que una, más bien se ha quedado corto.

JUAN Comprendido. Pues le manda usted venir á hablar conmigo.

CUS. No viene, créame usía, le conozco.

JUAN Pues á la mujer, á los padres, á cualquiera; necesito retirar el ofrecimiento de apoyo hecho por mi mujer y enterarle de que yo también pido su cesantía,

CUS. Si usía lo manda le avisaré á su...

JUAN ¿A su señora?

CUS. Señora, precisamente... con respeto de usía, más bien socia (Don Juan se sienta á la mesa.)

JUAN Bueno, pues le avisa usted que venga aquí.

CUS. Aquí... aquí...

JUAN ¿Qué?

CUS. Aquí entra mucha gente y algunas lenguas ..

JUAN Gracias, paisano, gracias. Así me gusta. Pues que venga por mis habitaciones particulares, por la puerta de mi casa. (Escribe.)

CUS. Será usía servido. ¿Nada más?

JUAN Nada más, Custodio.

CUS. A la orden de usía. (Sale al antedespacho.) No, lo que es yo no voy á desempeñar la comisión esa: mandaré á García. ¡García! ¡García! (Vase Custodio por la lateral izquierda.)

ESCENA VI

DON JUAN, BERMÚDEZ

BER. ¿Da usía su permiso?

JUAN Adelante.

BER. ¿Llamaba usía?

JUAN Sí, he llamado á usted para encargarle por tercera vez lo que dije ayer tarde y le repetí hace un momento: que no estoy dispuesto á tolerar el juego.

BER. Usía perdonará, pero no lo he olvidado.

JUAN Lo ha olvidado usted, porque me consta

que se ha jugado anoche. ¿Trae usted los documentos que le pedí?

BER. No he podido aún: pero diré á usía lo que se cobra por varios conceptos, y la distribución que su antecesor hacía entre él y noso...

JUAN (Interrumpiéndole.) No siga usted: me importa poco lo que hacía mi antecesor, y debo decir á usted que vive equivocado. Mientras yo ocupe este sitio nadie percibirá aquí ni un céntimo más de su sueldo.

BER. (¡Adiós! Este resulta del género tonto.) Yo...

JUAN Nada más; y le advierto que en el momento en que llegue á mi noticia la menor infracción de estas órdenes, está usted cesante. Nada más.

BER. A la orden de usía. (Bermúdez al antedespacho.) Me las pagarás, bobo. Es preciso echar de aquí á este hombre. (Vase lateral izquierda. Dentro.) Por aquí, sí señor.

ESCENA VII

DON JUAN y un CAFETERO. Viste de pana y lleva alhajas vistosas

CAF. ¿Se puede pasar?

JUAN Adelante.

CAF. Señor Gobernador...

JUAN Servidor. ¿Deseaba?...

CAF. Soy un pobre industrial: tengo un pequeño establecimiento con cuyos productos sobrevengo á las necesidades de mis ocho hijos. En mi establecimiento se reunen varios parroquianos todas las noches, y unos echan un tute, otros un mus y otros juegos (Con marcada picardía.) de barajas que les distraen. La envidia de alguno y los malos quereres de los periodistas, porque no les unto, que es lo que ellos quieren, obligaron al antecesor de usía á cerrarme el establecimiento á las diez de la noche, sitiándome por hambre.

JUAN Eso es una injusticia.

CAF. (Animándose.) Esa es la palabra, señor Gobernador, y justicia es lo que pido, teniendo en cuenta que todo lo que yo puedo ha estado al lado del gobierno en las últimas elecciones.

JUAN Eso es lo de menos: lo interesante es amparar el derecho de usted como ciudadano que paga su matrícula industrial. (Escribe un volante.) Un volante para el inspector bastará.

CAF. Gracias, señor Gobernador, y...

ESCENA VIII

DICHOS, PALACIOS, GOYÁNEZ, MUELA y DOMÍNGUEZ. Luego DONCELLA. Al final BERMÚDEZ

PAL. ¿Se puede?

JUAN Adelante. (Entran Palacios, Goyánez, Muela y Domínguez. El primero, hombre de edad madura, bien vestido, arrogante en sus maneras.)

CAF. (A don Juan, al coger el volante.) (...Y no le pesará á usted el favor: todos saldremos ganando con ello.) (Vase.)

JUAN (¿Eh?) ¿Qué tal?

PAL. Aquí de nuevo con estos amigos: un asunto político, de gran interés. Se trata de... (Don Juan, preocupado, inquieto, no le atiende.)

JUAN (¿Qué habrá querido decir ese hombre?)

PAL. (Amoscado.) Señor Gobernador, había empezado á hablar.

JUAN Si le oía á usted; dispénseme, estoy preocupado.

PAL. Pues despreocúpese usted un poco, porque claramente, no estoy acostumbrado á que se me desatienda desde ese sitio, y los asuntos que me traen á este despacho han sido siempre para el gobierno los más importantes.

JUAN (Nervioso, conteniéndose y apoyado en la mesa.) Hombre, voy á decir á usted con franqueza una cosa, que no sé si será una nueva inexperiencia mía. Mientras yo me siente aquí,

no hace falta que nadie se esfuerce en explicar cuáles asuntos son los más importantes y cuáles menos: basto yo para clasificarlos.

PAL. Señor Trompeta, usted tiene poco cariño al destino. (Con intención.)

JUAN Al cargo, querrá usted decir.

PAL. Lo mismo da: la categoría no les libra á ustedes del carácter de empleados retribuídos.

DON. (Por las habitaciones.) Señor, una mujer pregunta por usted.

JUAN ¿Quién es?

DON. Dice que es la del primer oficial.

JUAN Ah, sí, que espere dentro. (Vase la Doncella.)

DOM. (A Goyánez y á Muela.) ¿Habéis oído?

PAL. Usted me dijo que el Ministro le había encargado un saludo especialísimo para mí, y no le creo á usted tan inocente que no entienda lo que un Gobernador debe entender, cuando el Ministro le da un nombre determinado, y éste es el de persona significadísima en la política provincial.

JUAN Señor Palacios, no puedo oir con calma esas amenazas insinuadas, ni ese tono protector en que usted me habla. ¿Que no le escuchaba á usted? Sí señor; estaba en parte preocupado y en parte ¡harto! porque aún no hace cuarenta y ocho horas que he llegado, y ha venido usted á verme siete veces, pretendiendo imponerme siete injusticias, siete atropellos que no hay ministro ni rey capaz de imponerme: ¿me entiende usted?

PAL. Entendido: no hablemos más; (Levantándose.) y como correligionario y como caballero, debo prevenirle á usted que se atendrá á las consecuencias.

JUAN Acepto la amenaza, porque no rechazo nunca la responsabilidad de mis actos.

PAL. Servidor.

DOM.
MUELA } Servidor...
GOY.

(Don Juan entra en sus habitaciones. Palacios, Goyánez, Muela y Domínguez en el antedespacho.)

PAL. (Exaltado y aparentando calma.) ¿Pero han visto

ustedes el atropello que conmigo, con nosotros se comete?

DOM. ¡Estupendo!

MUEL. ¡Intolerable!

GOY. Es preciso echar de aquí á este hombre.

BER. (Saluda con gran adulación.) ¡Don Manuel!

PAL. Bermúdez, este Gobernador les va á mandar á ustedes poco tiempo.

BER. Dios le oiga á usted, y si sirvo de algo...

MUEL. De mucho; ¿manos á la obra, don Manuel?

PAL. (Satisfecho.) No vayan ustedes á cometer alguna imprudencia.

DOM. Ninguna, ¿nos autoriza usted á dirigir el cotarro?

PAL. Autorizados, pero no precipitarse.

MUEL. Si hace falta una hoja suelta, aquí está mi mano derecha esperando la pluma.

PAL. Gracias, Muela, gracias.

BER. Lo que hace falta es un motín, y se le asusta en seguida.

GOY. Sí, ¿pero cómo?

BER. Un motín contra los consumos: para eso siempre hay mil desgraciados dispuestos á todo.

MUEL. Y la hoja.

GOY. Bueno, las dos cosas: el motín con la hoja.

DOM. Parece usted un vendedor de periódicos.

MUEL. Venga pronto una pluma. (Gozoso.)

PAL. Andando, y prudencia.

BER. (A Muela.) Andando, que yo he visto una escena entre la gobernadora y el primer oficial, que ya, ya. (Vanse lateral izquierda.)

ESCENA IX

CUSTODIO, ESCRIBIENTE 1.°, 2.° y 3.°; luego DON JUAN y PERIÁÑEZ. Custodio por la lateral izquierda, Escribientes por el foro; traen papeles en la mano

ESC. 1.° Nuestro señor don Custodio.

CUS. Servidor de ustedes.

ESC. 2.° ¿Está visible nuestro jefe?

CUS. (Mirando al despacho.) No está. ¿La firma, eh?

Esc. 1.º Lo indispensable.

Esc. 3.º ¿Se sabe algo del nuevo Secretario? ¿Acaba de venir ó no? Ese no viene hasta que yo reviente de trabajo. (A Custodio.)

Esc. 1.º Lo indispensable; el Gobernador nos dijo anoche que hasta orientarse no firmaría más que lo de trámite inaplazable. Y ya sabéis que ayer, ¡al mismísimo señor Palacios! se le negó á firmar los expedientes famosos.

Esc. 3.º Ahí ya cederá porque se juega el empleo.

Esc. 2.º Son una lata estos gobernadores que estudian los asuntos.

Esc. 3.º ¡Ah! ¿Pero usted cree que hay alguno que los estudie?

Cus. Sí lo hay: yo he conocido gobernadores de todas castas, y debo decir que los menos malos estan en mayoría.

Esc. 3.º Eso lo jura usted por su mamá, y no lo cree nadie.

Esc. 1.º Ni Custodio lo juraría tampoco. Si ustedes conocieran la clasificación que él tiene hecha para los amigos...

Cus. Don Luisito...

Esc. 2.º Venga ese fruto de la experiencia.

Cus. En reserva.

Esc. 2.º En reserva...

Cus. Los clasifico así: primerizos, de segundas nupcias, divorciados y célibes.

Esc. 2.º ¡Por su estado civil!

Cus. Exactamente. Los primerizos, dicho se está cuales son: se les conoce principalmente en que hasta al despacho salen con sombrero de copa, se miran en todos los espejos y no saben dónde colocar el pisapapeles.

Esc. 2.º ¡Vaya un detalle!

Cus. Tómelo usted á broma, pero apuesto algo bueno á que si nos fijamos en el león de bronce que hay sobre la mesa del Gobernador, tantas veces como él la ocupe, tantas veces está el león en sitio distinto.

Esc. 3.º Pues es una observación.

Esc. 2.º Continúe usted.

Cus. De segundas nupcias, son los que han servido ya en otro cuerpo, digo, en otro Go-

bierno. Todo era mejor en la otra provincia, hasta el ordenanza. En cuanto llegan preguntan, ¿qué costumbres hay aquí para la nómina? ¿Antes del 28 ó el 29? ¿Están aquí muy caros los comestibles? Divorciados los que tuvieron algo que ver con doña Vergüenza y se han separado de ella por incompatibilidad de carácter: y célibes, los que no se casan con nadie: estos duran poco en el cargo y su carrera política no tiene más que dos caminos: la destitución ó el ascenso: la licencia absoluta ó la cartera de Ministro. También hago subdivisiones; por ejemplo, cristianos.

ESC. 1.º ¿Eh?

CUS. Cristianos son los que traen á su mujer y me consienten entrar en su despacho de cara á la mesa, en contraposición á los mahometanos que me obligan á andar de espaldas por el despacho siempre que hay una señora. (Sale don Juan al despacho.) Parece que ha salido. (Mira.) Sí, ya está. (Abre la mampara.) La firma, señor Gobernador.

JUAN Adelante. (Periáñez entra deprisa.)

CUS. Pase usté, pase usté, ya están firmando. (Entra Periáñez, saluda al Gobernador, se sienta, saca lápiz y papel y toma notas, prestando atención á la firma.)

CUS. Este ciudadano viene siempre á la hora de la firma, toma nota de los asuntos despachados, y en seguida escribe á los interesados en las resoluciones vendiéndoles el favor. ¡No, si hay cada vivo! (Entran todos y despachan por el turno de su numeración: al colocar los papeles sobre la carpeta, cada cual explica el asunto á que se refiere lo firmado.)

ESCENA X

Derecha, DICHOS. Izquierda, CUSTODIO y DON RUFO

RUFO El señor Gobernador.

CUS. (Este es el que siendo interino me echó á ordenanza.) No está visible. (Dándose importancia.)

RUFO Quiero verle.

CUS. Pues no va á poder ser. (Ahora me las pagas.)

RUFO ¿Cómo?

CUS. Que no va á poder ser digo.

RUFO No tenía usted tan mal genio cuando yo ocupaba ese despacho.

CUS. Pero me hizo muy mala sangre el que me rebajó la categoría. (Chúpate esa.) Paciencia, don Rufo, ahora usted está en la oposición y yo sigo en el poder.

RUFO (Despectivamente) Bien, entréguele usted esta tarjeta, que estoy deprisa; que sólo quería saludarle.

CUS. Déjela usted ahí, (En el pupitre.) y ya se la entregarán si quieren.

RUFO Pobrecillo desgraciado. (Vase lateral izquierda.)

CUS. Así, duro, duro, aviados váis los radicales en esta oposición; me las váis á pagar todas juntas. Digo, y ahora que según el *Diario de Avisos* hay Gobierno para no sé cuántos quinquenios. Para entonces ya no temo al escalón: un quinquenio no lo he de vivir yo, (Periáñez se despide del Gobernador y vase; timbre en el despacho. Entrando.) no, y puede que tampoco el Gobierno. (Al entrar Custodio salen los Escribientes.)

ESC. 3.º ¡Vaya un tío pesado para firmar! (Don Juan dando un recado á Custodio, que está junto á la mesa.)

ESC. 2.º Todo lo lee dos veces.

ESC. 3.º Eso es detener la marcha de la administración.

ESC 1.º ¡Qué le importa á la tortuga parada más ó menos si ya es tortuga!

ESC. 2.º Cualquier día me pasa con este lo que con Sáinz Perales, que por poco me cuesta el destino.

ESC 1.º ¿A tí?

ESC. 2.º Sí; me pidió de prisa y á la vez una comunicación, felicitando al Obispo por su conducta cuando aquel donativo, ¿sabes? Y otra para que la Guardia civil condujera al penal de Burgos á un salvaje que se merendó á tiro limpio la mujer y cinco hijos. Sáinz

Perales me azoraba con sus prisas, me aturrulló y resultó que le ordenamos á la Guardia civil que condujera al penal de Burgos al Obispo, y al criminal le felicitamos por sus sentimientos generosos. (Vanse puerta foro.)

CUS. Servidor de usía. (Sale del despacho y sostiene la mampara porque entran á la vez la señora de Regla, la de Palomares, la de Antúnez, Novales, don Lucas Parral y doña Belén)

ESCENA XI

DON JUAN, NOVALES, LUCAS PARRAL, SEÑORAS DE REGLA, DE ANTÚNEZ, PALOMARES, DOÑA BELÉN. Luego DOÑA VICTORIA, luego CUSTODIO, luego GARCÍA

JUAN (Levantándose.) A los pies de ustedes. Servidor de usted.

LUC. La señora de Antúnez. la de Regla, la de Palomares, doña Belén.

JUAN Repito, señoras. (Se dan las manos.)

LUC. El señor Novales.

JUAN Muy señor mío: siéntense, siéntense. (Se sientan.) Pues cuando ustedes gusten empezamos.

NOV. A sus ódenes.

JUAN (En pie.) (Yo creo que será de buen efecto, sí.) En cuanto á la presidencia, debo decir que habiendo damas entre nosotros, no me creo digno de ocuparla, y me atrevo á proponer oficiosamente, que entre las señoras señalen una presidenta de edad...

SRA. de A. Usted, Luisa.

SRA. de R. Usted, Joaquina.

SRA. de P. Nadie disputa á usted ese honor. (Novales y Parral cuchichean y sonríen.)

JUAN (Sospecho que he cometido una grosería.) De edad, pero al revés de como esa costumbre se practica entre hombres, es decir, que nos presida la más joven. (Todas se ponen en pie y van hacia el sillón.)

SRA. de A. Muy bien.

SRA. de P. Perfectamente.

NOV. Una cuestión de orden. (Es un cursi; orador «para señoras». Se levanta.) Entiendo yo que la galante proposición de nuestro dignísimo Gobernador civil debe ser rechazada por las damas á quienes directamente afecta, pues que nuestra primera autoridad cumple una obligación, no ejercita un derecho renunciable, y además porque sus galantes intenciones se ven cumplidas, si recuerda nuestro dignísimo Gobernador civil que en buena doctrina de caballeros, allí donde las señoras se sientan, allí está siempre la cabecera.

BEL. Muy bien.

LUC. Muy bien.

JUAN (Me ha dado una lección.)

SRA. de A. (Me alegro por la de Palomares.) (A la de Regla.)

SRA. de R. (Pues yo lo siento, porque quería haber discutido los años de alguna.) (A la de Antúnez.)

JUAN Pues ocupo mi sitio, de acuerdo con la teoría del señor...

BEL.
LUC.
SRA. de A. ¡Novales, Novales!

(Se sienta don Juan y se adelanta doña Belén y coge el libro de actas que está sobre la mesa-ministro.)

JUAN ¿Desea usted?...

LUC. Es nuestra secretaria y va á entrar en funciones.

JUAN Eso no, de ninguna manera, va usted á molestarse... Llamaré un oficial que tome á usted las notas para el acta. (Timbre.)

CUS. ¿Llamaba usía? (Diálogo muy vivo.)

JUAN El primer oficial.

CUS. No ha venido.

JUAN El segundo.

CUS. Está con el primero.

JUAN Bueno, pues usted.

CUS. Yo si he venido, digo, estoy á las órdenes de usía.

JUAN Tome usted las notas para el acta. (Custodio buscando sitio.) Aquí. (En su mesa y frente al Gober-

nador. Se sienta Custodio.) Se da lectura al acta de la anterior. (Se levanta y adelanta doña Belén· colócase anteojos y lee campanudamente.)

BEL. «Sesión del 9 de Abril de 1905.»

JUAN (¡¡El año pasado!!)

BEL. «Reunidos los expresados al margen, bajo la presidencia de la primera autoridad civil, fué leída y aprobada el acta anterior. Expuso el señor Novales con la elocuencia que le caracteriza...»

NOV. ¡Oh, por Dios, Belén!

BEL. ¡Justicia!

SRA. de P. ¡Novales, justicia!

NOV. ¡Oh, por Dios!

BEL. «...la horrible miseria, la negra situación, como él dijo con frase feliz, en que se encuentra la infancia en la capital. Don Lucas Parral se adhiere á lo manifestado por el señor Novales. La Secretaría manifiesta que por encargo de la Junta de 1902, está redactando una Memoria sobre todo lo que compete á esta entidad, cuya obra de redención del niño es tan evidentemente necesaria. Tras detenida deliberación, el señor Novales vuelve á usar de la palabra, proponiendo un voto de gracias á la Secretaria por sus desvelos. El señor Parral se adhiere á lo manifestado por el señor Novales. La señora de Palomares propone un voto de gracias para el señor Presidente, que es aceptado, y el señor Gobernador pide otro para el señor Novales, que es aprobado por aclamación. La señora de Antúnez pide que este voto de gracias se haga extensivo al señor Parral. El señor Novales da las gracias y solicita igual distinción para las demás señoras de la Junta. El señor Parral se adhiere á lo manifestado por el señor Novales.» (Pausa.) «Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levanta la sesión.»

JUAN ¿Se aprueba el acta?

TODOS Aprobada, aprobada. (Se sienta doña Belén.)

JUAN La señora Secretaria dará cuenta de los asuntos pendientes.

BEL. Proyecto de tómbola benéfica, proposición del señor Novales.

LUC Pido la palabra.

JUAN El señor...

CUS. Parral.

JUAN Parral.

LUC. (En pie.) Solamente para adherirme al proyecto del señor Novales. (Se sienta. Entra doña Victoria.)

VIC, Buenos; señoras, señores, (Cabezadas saludando.) llego tarde, sí; dirán ustedes que como siempre. Tengo un sobrinillo enfermo y estoy desatentada: el pobrecillo debe estar indigesto.

SRA. de P. Pues ya sabe usted mi remedio infalible.

VIC. Lo sé; pero, francamente, nunca he acertado á manejar esos aparatos; me ponen nerviosa: en casa queda mi marido probando á ver si es más hábil que yo. (Se sienta.) Pero sigan ustedes.

NOV. Pido la palabra.

JUAN El señor Novales. (Custodio escribe.)

NOV. (En pie.) He pedido la palabra...

VIC. (A la de Palomares.) ¿Averiguó usted si es gallego? (Al Gobernador.) ¿Es usted, por casualidad, de los Trompetas de Galicia?

CUS. Señor Gobernador.

JUAN ¿Decía usted...?

NOV. He pedido la pala...

VIC. Nada, nada; luego hablaremos.

NOV He pedido la pa...

VIC. Usted dispense la interrupción, Novales.

NOV. (Sonriendo nervioso.) ¡Jé, jé! He pedido la pa...

CUS. Sí que ha pedido usted la palabra: ya está anotado tres veces.

JUAN (A Custodio.) ¡Chist!

NOV. Para excitar el celo de la Junta que yo creo se debe ocupar acto seguido de la organización de la tómbola. En mi proyecto se indica la conveniencia de que ésta ocupe un local céntrico, y que las papeletas sean vendidas por lo más escogido de nuestra buena sociedad, ya que á unos ojos femeninos, negros ó azules, y á unos labios rojos, no

hay bolsillo cerrado, máxime tratándose de beneficiar á los pobres pequeñuelos, pedazos del alma.

TODOS Bien, bravo.

JUAN (A Custodio.) (Este será un buen padre.)

CUS. (Este es un vivo casado sucesivamente con dos viejas ricas.)

JUAN (¿Tiene hijos?)

CUS. (Oficialmente, no, señor. (Escribiendo.) Ya se me olvidaba la imagen: á unos ojos cerrados y á unos labios negros... digo, con la oratoria de este hombre.)

JUAN Yo me atrevería á indicar que las señoras arreglaran ahora mismo aquí, las invitaciones y turnos... (Se levantan todas.)

LUC. Pido la palabra.

JUAN El señor Parral. (Todos en pie.)

LUC. No quiero dejar terminar esta parte de la sesión sin manifestar el gusto con que me adhiero á lo manifestado por el señor Novales.

CUS. (¡Con eso ya contaba yo! He puesto al principio: Parral se adhiere á todo lo que piense Novales.) (Se reunen en un ángulo del último término las señoras: Doña Belén anota en su carnet. Parral y Novales hablan en voz baja, García abre la mampara.)

GAR. Señor...

JUAN ¿Qué hay? (Yendo á García.)

GAR. Una mujer se ha empeñado en subir hasta aquí y en ver á usía. Trae un chico en brazos, dice que se le muere, y por lo visto cree que usía tiene la obligación de que no se le muera.

JUAN Señoras, señores: vean ustedes qué oportunidad. Una madre, con su hijo, busca nuestro amparo: un niño enfermo... (Algarabía en las señoras, que no hacen caso.)

BEL. Nos ha interrumpido usted en lo mejor.

VIC. Pues que la lleven al hospital. (Siguen reunidas. Don Juan va á los caballeros.)

LUC. No tenemos hueco: la comisión provincial acordó ayer no admitir un enfermo más por imposibilidad.

NOV. — Además, ese niño no será de esta provincia.

CUS. — (Duro, el que no sea de esta provincia que se muera.)

NOV. — Tengo que recomendarle... (Novales y Parral siguen hablando. Don Juan estupefacto.)

SRA. de R. — Mi prima no acepta ese turno.

BEL. — Ya oyen ustedes lo que dice Amalia.

VIC. — Si empezamos así no acabaremos nunca

JUAN — (¡Oh, la filantropía!) (Ha estado mirando á todos con asombro y dice á García.) Llévela á mi casa, que mi mujer la socorra de mi parte. (Vase García. Vienen las señoras á primer término.)

BEL. — Todo arreglado

NOV. — A ver esos turnos. (Doña Belén le da el carnet.) Bien... pero han puesto ustedes dos rubias juntas en un mismo día: la de Ruiz y la de Cuchó.

BEL. — Ha sido idea de doña Victoria.

VIC. — Sí, yo he sido, lo confieso: no me acordaba que la de Cuchó es ahora rubia.

SRA. de A. — Eso tiene fácil arreglo.

JUAN — Entonces, ¿se levanta la sesión? (Todos se disponen á marchar.) Yo agradeceré á ustedes un momento de espera: quiero que mi mujer venga á despedirlas.

BEL. — Con mucho gusto. (Don Juan va á las habitaciones.)

VIC. — Lo estaba deseando, porque tengo apostado á que es pecosa de viruelas.

NOV. — (A Parral.) Veamos esa Venus.

VIC. — La Venus del Mirlo.

BEL. — (Rectificando.) Del Nilo, Victoria, del Nilo.

ESCENA XII

DICHOS. EMILIA y DON JUAN aparecen por las habitaciones. Mujer hermosa, arrogante, viste con riqueza sin cursilería y sin el «cachet» de la confección elegante. Don Juan, satisfecho, sin disimulo mira á los presentes, como invitándoles á que admiren la espléndida hermosura de Emilia

JUAN — Las señoras de...

CUS. — (Lee las notas.) Antúnez, Regla, Palomares,

Rodríguez. (Custodio, al antedespacho, sostiene la mampara.)

EMILIA (Algo azorada.) Mucho gusto, mucho gusto.

VIC. El gusto es nuestro. (Se coloca el impertinente y la mira muy de cerca.) (Pues sí es pecosa, y muchísimo.)

EMILIA (¡Qué angustia!) (Da la mano á la de Palomares.)

SRA. de P. Señora... (huele á pueblo que apesta.) (Emilia da la mano á doña Victoria.)

SRA. de A. Una gran satisfacción... (Pues sí es guapota.)

SRA. de R (A doña Belén.) (¿Sabe usted lo que se me ocurre?)

BEL. Anhelaba esta ocasión en que ofrecerme á usted como buena amiga: vendré con frecuencia.

VIC. (A la de Regla.) (Ya está haciendo el amor á un sitio en el palco.) (Emilia saluda á Novales y á Parral.)

BEL. (A la de Regla.) (¿Qué se le ocurrió á usted?)

SRA. de R. (No, ya no lo digo: una barbaridad.)

BEL. (Sí, me parece que... ¡pobre Gobernador! ¿eh?)

SRA. de R. (Ni que fuera usted bruja.) (Van saliendo las señoras, despidiéndose con la cabeza y la vista fija en Emilia cuchicheando. Custodio sostiene la mampara hasta que han salido todos.)

NOV. Repito mis ofrecimientos, (La mano á Emilia.) y me felicito de la estrecha unión de la belleza, (Por Emilia.) y el talento. (Por don Juan.)

PAR. Nada puedo decir á usted, señora; bastará que me adhiera á la frase afortunada de Novales. (Se dan la mano.)

JUAN (Satisfecho.) Gracias, muchas gracias. (A Emilia.) (Mujer, dí algo.)

EMILIA Son ustedes muy amables.

TODOS (Sucesivamente ya en el antedespacho: Custodio sujeta la mampara.) Adiós, adiós.

JUAN Servidor de ustedes. (Vanse lateral izquierda. Custodio también sale.)

ESCENA XIII

DON JUAN y EMILIA. Al final CUSTODIO

JUAN (Yendo á Emilia, cariñoso, la abraza.) ¿Estás contenta, señora Gobernadora?

EMILIA (Se sienta en la butaca, preocupada.) Sí... pero... confieso, Juan, que temo no estarlo mucho tiempo. He recibido en pocas horas impresiones tan desagradables... Esa pobre madre con su niño... ¿Notaste con qué insolencia me miraban y remiraban las señoras que acaban de salir? Estas gentes son tan poco simpáticas... A mí me ha parecido que después de mirarme cuchicheaban.

JUAN Admirándote, seguramente.

EMILIA O no.

JUAN Pues mirándote á tí ¡qué iban á sentir que no sea admiración!

EMILIA ¡Qué sé yo, Juan! Empiezo á sospechar y á temer que la ilusión que tuve por verte gobernando una provincia, era un capricho que, como aconsejado por la vanidad, tenía bastante de quimera y encerraba mucho de peligroso.

JUAN ¿A que ahora soy yo el ardiente paladín de la carrera política y tú la enemiga declarada de los gobiernos de cuarta clase? (Cariñoso.) Pues que empiezas á abrir los ojos, ¿á qué disimulos? Sí, Emilia, sí: es que tu capricho—no aconsejado por la vanidad, como dices hoy para culparte, sino por el deseo de que todo viniera en aumento de nuestra dicha—tiene ó tenía, como parece que empiezas ya á conjugar tú, mucho de quimera. ¡Pobre aldeana, no sospechaste que el falso boato y la pompa oficial que desde ahí afuera hacen parecer señores de los señores á los que aquí adentro han de vivir como esclavos de los siervos, ocultan unas veces la más estúpida de las vanidades, la del tra-

tamiento, otras la más horrible de las miserias, la de levita, y muchas el más infame y asqueroso de los negocios. (Con brío.) Te forjaste provincias á tu antojo, súbditos á tu placer dispuestos á rendir constante homenaje á tu belleza.

EMILIA Eso no, Juan...

JUAN Y á mi colosal talento.

EMILIA Eso sí, Juan, y á tu hermoso corazón.

JUAN Viene la realidad, empieza el desengaño á llamar á tus puertas... (Transición.) ¡Pero qué demonio! ¿pues no estoy filosofando, nena? Oye, es la primera y la última vez que hablamos en serio...

EMILIA Hombre en serio...

JUAN Mejor dicho, en fúnebre. Y ya sabes mi consigna, nuestro lema conyugal: alegría, alegría y alegría. Nuestra felicidad, nuestro cariño ante todo y sobre todo. ¡Política, intereses... (Despectivamente) prohibido rendir culto á esos santones en cuyos altares hay que hacer como primer sacrificio el de la tranquilidad de los afectos! Nuestro amor á la intimidad del hogar es la vacuna más eficaz contra el microbio de las ambiciones que infecciona la vida, que atrofia el corazón. ¡Abajo lo público y arriba lo íntimo! (Abrazándola.) ¡Mi nena, mi nena y ojo, señores, con mi nena!

EMILIA (Echándose en sus brazos gozosa. Con voz turbada.) ¡Mi Juan, mi Juan y mucho cuidado con mi Juan, tentaciones! (Custodio abre la mampara y al encontrarlos abrazados se vuelve de espaldas)

CUS. (¡Ave María! una mujer, (Mira de reojo.) es la suya; vamos, primerizo y cristiano.) (Se vuelve.)

JUAN ¿Qué hay?

CUS. El coche que ayer me encargó usía para esta hora, está abajo.

JUAN (Contrariado.) Ah, sí, la visita oficial á las demás autoridades.

CUS. A la orden de usía. (Sale al antedespacho.)

JUAN Voy á vestirme: ¿vienes?

EMILIA Me quedo: quiero poner dos letras á mamá

y aún no tenemos escritorio en nuestras habitaciones. ¿Vendrá alguien?

JUAN — No, á esta hora no es facil. Ahí quedas de gobernadora: en seguida me arreglo. (Mutis.)

ESCENA XIV

EMILIA, derecha. Luego CUSTODIO, izquierda. ROQUE entra

ROQ. — (Tipo de baratero matón.) ¡Hola, Custodio!

CUS. — Servidor, don Roque.

ROQ. — Séllame esta hoja en seguida. (Le da tres hojas.)

CUS. — En seguida. (Las coge.)

ROQ. — Pronto, tengo mucha prisa: se están ya rerepartiendo en los cafés miles de ejemplares.

CUS. — En seguida. Déjeme usted enterarme. (Lee.) «El nuevo Gobernador. Saludamos al nuevo Gobernador... (Sigue leyendo.) Muy bien, muy bien. (Lee.) «Cuento chino que pudiera resultar de actualidad en esta capital. Llegó á una provincia de China un nuevo gober... digo, mandarín...» (Dejando de leer.) ¡Ya pareció aquello! (Lee en voz baja.) ¡Ave María Purísima!

ROQ. — Sin pecado concebida.

CUS. — Pero don Roque, ustedes están locos: esto es una calumnia infame.

ROQ. — Callando: ten en cuenta, por lo que pudiera convenirte, que los gobernadores se van, y tú y yo quedamos aquí. Listo, el sello: te lo mandamos la ley de imprenta y yo.

CUS. — (El último escalón: el Asilo de Ancianos: no le bajo.) (Entra en el antedespacho. Sorprendiéndose al ver á Emilia.) Usía perdone.

EMILIA — No hay de qué, Custodio.

CUS. — Vengo á sellar esto que trae don Roque.

EMILIA — ¿Don Roque es ese del periodicucho que estuvo anoche con Juan?

CUS. — El mismo, sí señora.

EMILIA — Uno de cara atravesada muy antipático. ¡Lo que es la primera impresión! Ese hombre

podrá ser muy bueno, pero á mí me pareció con cara de falso. ¿Lo es?

CUS. Como falso, falso, no diré yo que lo sea, pero por lo menos tiene hoja.

EMILIA (Se ríe.) ¡Qué Custodio!

CUS. Está esperando: tiene mucha prisa: dice que ya la han empezado á repartir, y como de todos modos hay que sellarla porque no tiene frases mal sonantes, ni ofende á nadie por su nombre... (Se acerca á la mesa.)

EMILIA ¿Y qué puedo hacer yo?

CUS. Es que el sello está ahí, ahí, en esa cajita. (En la mesa.)

EMILIA Vengan esos papeles. (Custodio se los da.) Este sello, ¿verdad? (Leyendo el sello.) Gobierno civil. (Sella una hoja.) ¿Así?

CUS. Sí, señora; una es bastante. (Recoge la hoja sellada, las demás quedan encima de la mesa. Custodio al antedespacho.) (¡Alabado sea Dios! ¡Ella misma!) Ahí va. (A Roque que sale deprisa, diciéndole:)

ROQ. Y este es el primer disparo.

ESCENA XV

EMILIA y CUSTODIO

EMILIA (Lee una hoja.) El nuevo Gobernador. ¿Eh? ¡Ah, una bienvenida! Cuento chino. Veamos. (Lee en voz baja. Pausa.) ¿Cómo? ¿Mi Juan? ¡Mentira! Mi Juan con una cualquiera en mis habitaciones... imposible... (Lee.) Y yo... ¿un hombre á mis pies?... ¡Calumnia! (Se levanta, pasea nerviosa, furiosa, poseída de indignación grandísima.) Y esa hoja en las calles.. (Mirando á la izquierda.) ¡Canallas! ¡Canallas! ¡Infames! (Deteniéndose.) Yo desharé vuestra villana obra. La actitud resuelta, poniendo el corazón muy alto para que no se dañe con el vaho de vuestras miserias, acaso llegue á tiempo para la salvación de nuestra sana felicidad, ¡pobre Juan! (Mirando á la derecha; toca

timbre.) ¡Custodio! ¡Custodio! (Entra Custodio.) Pronto, á escape, siéntese ahí y escriba.

CUS. (Se sienta en la silla.) Servidor.

EMILIA Un telegrama. (Paseando nerviosa.)

CUS. ¿Oficial?

EMILIA Oficial y urgente. Ministro Gobernación. (Precipitadamente.) Presento dimisión porque no quiero estar un minuto más entre villanos.

CUS. Eso no se puede telegrafiar. (Lo esperaba, pero no tan pronto.)

EMILIA Pues arréglelo usted como sea preciso, pronto, á escape.

CUS. (Escribiendo.) Presento dimisión irrevocable, y para no estar minuto más en este cargo, delego en el señor Palacios. (Se levanta y va tras de Emilia que pasea sollozando.) Pongo á este señor porque es diputado provincial y jefe de los amigos del Gobierno

EMILIA Lo mismo da. Llévelo usted á escape.

CUS. ¿Le sello?

EMILIA Digo que pronto.

CUS. ¿Le llevo á...? (Le sella y vase hacia la lateral derecha.)

EMILIA No, hombre, no; á telégrafos volando (Vase Custodio lateral izquierda. Emilia yéndose hacia la lateral derecha secándose las lágrimas.) ¿Llegaré á tiempo ó habrá corrido mas la calumnia? ¡Juan! ¡¡Juan!! (Con voz aterrada un poco desgarrado el grito. Vase lateral derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

GARCÍA, dos GUARDIAS, DON JUAN, EMILIA, PALACIOS, MUELA, GOYÁNEZ, DOMÍNGUEZ, BERMÚDEZ, CUSTODIO, Mujeres, Golfos y Obreros

GAR. (Pausa.) Concho, vaya un motín, concho, vaya un motín de órdago á la grande. (Entra en el despacho.) ¿Nadie? A la casa, que urge. (Vase lateral derecha Pausa. Salen don Juan y Emilia, lateral derecha. Muy juntos se acercan al balcón; don Juan trae el bastón de mando en la mano.)

GUARDIAS ¡Que suben, señor, que suben! (Lateral izquierda.)

JUAN Ya lo sé, ya lo sé; ¿y qué? lo mando yo, ¡que suba todo el mundo! (Vanse Guardias lateral izquierda.)

EMILIA (Asustada.) No, Juan, no...

JUAN No temas nada: aquí, conmigo. (Enlazados delante de la lateral derecha. Entran los amotinados en tropel hasta la mampara.—Cuadro: Don Juan y Emilia en la posición dicha. Antedespacho y despacho invadido por Obreros, Golfos y Mujeres; al frente, abriéndose paso con trabajo, Goyánez, Muela y Domínguez; en el centro de ellos Palacios. Bermúdez y Guardias contienen la gente.)

PAL. (Es bueno que nos vea; que comprenda cuánto influímos en la opinión.) (A Muela. Murmullo del tropel. Goyánez y Domínguez metiéndose entre los grupos.)

UNOS ¡Abajo los consumos!

OTROS ¡Abajo!

GOY. ¡Que hable Palacios!

DOM ¡Que hable!

TODOS ¡Que hable!

PAL. (Adelantándose.) Señor gobernador civil: la imponente manifestación que me honra confiriéndome sus poderes, es mucho más elocuente que cuanto yo pudiera decir contra el odioso impuesto de consumos. (Habla deprisa y con fuego.) Es tal, señor, nuestra indignación, la santa indignación de esas pobres gentes, que en el momento actual, todas las trasgresiones son de temer; ¿y quién es, señor, el que se considera bastante fuerte, bastante cruel, para hacer caer todo el peso de la represión armada, sobre una masa de honrados ciudadanos que reclaman en nombre de su derecho á la vida material, que exponen sus vidas por el pan de sus hijos? (Exaltación y empujones de los amotinados.)

TODOS ¡Bravo!

UNO ¡Abajo los consumos!

OTRO ¡A quemarlo todo! (Se adelanta don Juan.)

JUAN Perdone usted que interrumpa su magnífica oración: es para una cuestión de orden,

como dicen ustedes los parlamentarios. Un caso extraño, bien extraño Yo he dejado de ser ya gobernador, y el gobierno sabe que delego toda la autoridad que me confirió, en quien con más acierto satisfará los deseos de este pobre pueblo. (Dándole el bastón á Palacios.) Señor Palacios: ahora es usted el gobernador civil. (Murmullos acentuados.)

PAL. (¡Emboscada!) (Muy vivo.)

GOY. (Acepte usted.) (Idem.)

DOM. (Lo exige la política del distrito.) (Idem.)

MUELA (Sin vacilar.) (Idem.)

PAL. (¿Y qué hacemos con esos?) (A Goyánez, Muela, Domínguez y Bermúdez.)

BER. (La Guardia civil los convencerá.) (Palacios coge el bastón.)

PAL. Ciudadanos, confiad en mí. (A Bermúdez.) (Pronto, á la Comandancia: toda la Guardia civil á la calle.) (Vase Bermúdez.—A Goyánez.) (Si esos golfos no se disuelven antes de la noche, estamos perdidos.) (Don Juan y Emilia en la lateral derecha.)

CUS. Señor gobernador, un telegrama. (Se ha cruzado en el mutis de Bermúdez.)

JUAN Abrale usted.

CUS. Dice así: «Celebraré muy de veras sea de gusto de ustedes EL NUEVO GOBERNADOR.»

PAL. ¡Del ministro! (Vanse don Juan y Emilia, lateral derecha, abrazados.)

GOY. / MUELA Para nosotros. (Intentando coger el telegrama.)

CUS. No es para ustedes; el telegrama le firma el autor y viene dirigido á estos señores. (Al público.)

TELON

Obras del mismo autor

El Servicio, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Precio: UNA peseta